

# ONZA, TIGRE Y LEÓN

Nos. 11 y 12



REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

# SOMBRAS CHINESCAS



EL LORO



LA PALOMA



EL CISNE



EL GALLO



EL AGUILA



OTRO CISNE



LOS PATICOS



EL PATO

# ONZA, TIGRE Y LEÓN

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO  
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nos. 11 y 12

CARACAS SETIEMBRE Y OCTUBRE DE 1939

AÑO 1

## ANIMALES VENEZOLANOS

*Comenzando desde nuestro número anterior, iniciamos la publicación de una serie de hermosos dibujos que representan diversos ejemplares de la fauna de nuestro país. Esta iniciativa la debemos a nuestro apreciado colaborador el niño Gaspar M. Fernández, quien nos ha enviado los aludidos dibujos y de los cuales es autor. Felicitamos al niño Fernández por sus grandes dotes artísticas y le damos las gracias por haber creado la nueva sección que ahora exorna nuestra última carátula exterior.*

*Otros niños que también deseen colaborar en esta sección, pueden enviarnos sus dibujos con la condición de que éstos representen animales autóctonos de la fauna venezolana. Gustosos publicaremos los trabajos de este género que nos sean remitidos, los cuales aparecerán en la última carátula de "Onza, Tigre y León", ostentando al pie, cada una de ellos, el nombre de su autor.*

ANIMALES DE NUESTROS BOSQUES

# EL OSO HORMIGUERO Y EL JAGUAR

Por FELIX DE AZARA.



Las primeras descripciones de la fauna americana hechas con sentido realmente científico se encuentran en los escritos del gran naturalista español Félix de Azara. Sus descripciones del oso hormiguero y del jaguar que aquí se reproducen son verdaderos cuadros del natural.

Azara nació en Huesca en 1746 y estuvo en Sur América estudiando geografía por más de veinte años. Publicó mucho acerca de las aves y cuadrúpedos de este continente. Dotado de fino espíritu científico, sus descripciones son muchas veces superiores a las de su contemporáneo Buffon.

Hay dos animales solitarios, estúpidos, dormidores pesados, que no tienen ni la mitad de la velocidad del hombre, que no huyen y esperan a su agresor sentados para recibirlo entre sus brazos y apretarlos con las uñas, que son sus únicas

armas y sólo les sirven para defenderse; por consecuencia, desaparecerán del mundo a medida que estas comarcas se pueblen. Estos animales no producen más que un sólo hijo que permanece agarrado al lomo de la madre, y el vulgo cree, equivocadamente, que no hay machos en esta especie.

Sólo se alimentan de hormigas; para esto rompen el hormiguero y pasan rápidamente la lengua sobre las hormigas que salen, y la retiran cargada de las que se le han pegado. Pero la pequeña especie, que sube a los árboles y que se sostiene con su cola, come también miel y abejas. La forma de estos animales es singular: el cuerpo, la cola y el cuello son muy gruesos; las orejas, muy pequeñas y redondas; el ojo, pequeño; la cabeza, en forma de trompeta, larga, acarnerada y no más gruesa que el cuello; la boca se reduce a una pequeña hendidura y no está provista de ninguna especie de dientes; la lengua es flexible, no exactamente redonda, carnososa, y la sacan de un pie de largo cuando quieren. Las patas de delante parecen muñones más que manos; no hacen uso de ellas para andar, porque se apoyan sobre la parte dura de la carne o sobre la uña exterior, que es la más gruesa; las otras tres muy cortas y no tienen ni apariencias de dedos, y apenas pueden abrirlas un poco. Las patas de detrás están mal formadas y tienen cinco dedos, de los que el interno es el más corto y más débil.

La especie mayor llamada *oso palmero* (esto por la semejanza que su cola tiene con una palma) tiene 53 pulgadas y media de longitud, sin contar la cola, que tiene 28 y media, independientemente del manojo de pelos que la termina y que alcanza 11 pulgadas.

El *jaguar*, que los españoles llaman tigre, no difiere, por el color, de la pantera, que todo el mundo conoce; pero tiene 55 pulgadas y un cuarto de largo sin contar la cola, que alcanza cerca de 24 independientemente de los pelos. Es imposible de domesticar y acaso sea más fuerte y feroz que el león, porque

no sólo mata a todo animal, sea el que sea, sino que además tiene bastante fuerza para arrastrar un caballo y un toro entero hasta el bosque donde lo quiere devorar, y también atraviesa a nado, cargado con su presa, un gran río, como yo he visto. La manera cómo mata los animales que come indica igualmente su fuerza.

En efecto; salta sobre un toro o un caballo, le pone una pata sobre el cervigullo, con la otra le coge el hocico y en un instante le retuerce el cuello. No obstante, no mata más que cuando tiene hambre, y satisfecho su apetito deja pasar sin tocarla a cualquiera especie de animal. No es ligero en la carrera. Es solitario y pesca durante la noche; pero no entra más que en las aguas paradas y en los lagos. Para atraer a los peces deja caer en el agua su saliva y su baba, y cuando acuden los echa fuera de un zarpazo. Nada admirablemente y sólo sale de noche. Pasa el día en el interior de los bosques o en medio de las grandes espesuras de hierba que se encuentran en los terrenos inundados.

No teme a nada, y sea cualquiera el número de hombres que se presenten a él, se aproxima, coge uno y empieza a comerlo, sin tomarse la molestia de matarlo previamente. Lo mismo hace con los perros y animales pequeños. Cuando quiere tomar el fresco sube sobre los grandes árboles un poco inclinados, y también cuando está aturdido por los ladridos de muchos perros que lo persiguen, entonces es cuando se le puede tirar de cerca. No hay que creer que cien perros basten para reducirlo. La hembra da a luz de dos a cuatro hijuelos.

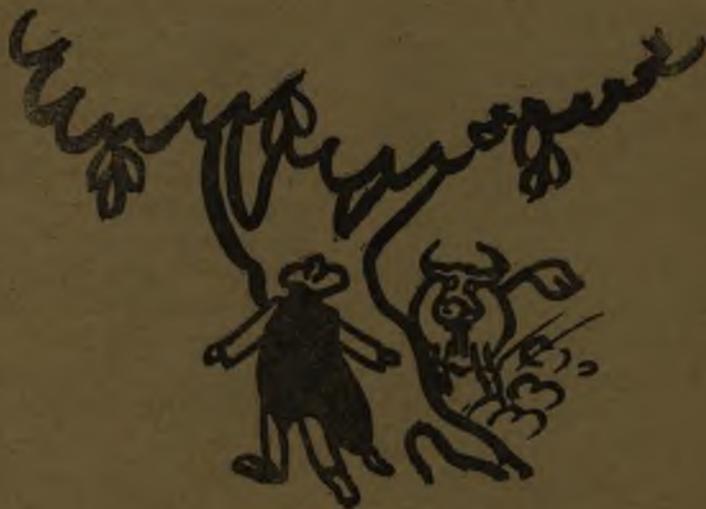
F. de A.



LA VIDA EN LOS LLANOS

# LA FIEREZA DE LAS VACAS

por Don RAMON PAEZ.



Se asegura que los toros atacan siempre con los ojos cerrados, y su ciega y equivocada precipitación les hace perder la excelente oportunidad de vengar los ultrajes perpetrados contra su raza. No así las vacas, las que dicen que los mantienen bien abiertos cuando van a hacer daño, y siempre dejan a su víctima las marcas de sus cuernos o patas en recuerdo de su descontento.

En una ocasión el dueño de un hato escapó por casualidad de una de estas enfurecidas hembras, no obstante

su gran habilidad para lidiar el ganado, y de su destreza en esquivar sus ataques. Acababan de entrar los llaneros a la majada y se preparaban todos para la fiesta que iba a comenzar, parados bajo la sombra de un espléndido matapalos o higo silvestre que crecía cerca del gran cercado; cuando una vaca que había dejado por detrás su becerro durante el trabajo de la sabana, resentida por lo tanto con la separación, saltó la palizada del corral donde se encontraba, y al instante se les fué encima,

Todos corrieron en retirada hacia la cerca, excepto el dueño, quien siempre fué muy sensible a eso de dar la espalda al enemigo, y se quedó en el terreno algo protegido por el grueso tronco del árbol. La vaca, al principio, no pareció ocuparse mucho de él, y corrió en derechura a la puerta de la majada, que desgraciadamente encontró cerrada y opuesta a su fuga. Retrocedió sobre sus pasos con la intención evidente de vengarse en el hombre vestido de blanco que se acordaba haber dejado parado al pie del viejo matapalo. Allí todavía estaba el intrépido llanero, despreciando los urgentes avisos de sus hombres que le aconsejaban huir, porque juzgaba indigno de él saltar la talanquera, resuelto más bien a esquivar al enemigo, dando vueltas alrededor del árbol; pero, la vaca era muy astuta para dejarse engañar con tal manejo. Después de haberlo perseguido inútilmente unos cuantos minutos, giró bruscamente sobre ella misma y se le enfrentó cara a cara. Desgraciadamente, el hombre vestía el traje de gala completo de los Llaneros, y se encontraba embarazado por los grandes pliegues o dobleces de la manta. Esto le había impedido desenfun-

dar la espada que llevaba consigo, lo cual fué su primer impulso, para lo que se retiró algunos pasos a fin de tener más espacio donde torearla, hasta que los otros vinieran a ayudarlo. La vaca pareciendo comprender sus intenciones, seguía con rapidez sus movimientos, espianando el momento de herirle por un costado, pero él, en el preciso instante de tirarle el golpe, con gran presencia de ánimo, se echó al suelo. En lugar, sin embargo, de saltarle por encima como hacen los toros en esos cosos, la vaca intentó embestirle, pero él le agarró una de las patas delanteras, con tanta fuerza, que impidió todos sus ataques hasta que llegaron los demás en su ayuda, resultando tan solo con un rasguño en el costado y hecha tiras la manta.

Después de tan impetuoso asalto contra la respetable persona del dueño del hato, la vaca no fué bien mirada por los indignados vaqueros; unos querían matarla para la comida, otros para amarrar su cuero a la cola de un caballo y botarlo por la sabana, mientras unos pocos, compadecidos de su ignorancia, entre los cuales estaba su agraviado propietario, opinaron por quitarle únicamente los

(Pasa a la Pág. 8)

LEYENDA GUAYANESA

# EL ARCO IRIS

por GASTON FIGUEIRA



Gentilmente enviado por su autor, el gran escritor y poeta uruguayo Gastón Figueira, hemos recibido el hermoso libro titulado *"Para los Niños de América"*, del cual tomamos la siguiente leyenda, cuya acción sitúa el autor en las márgenes de nuestro gran río Orinoco.

En un bosque, a orillas del grande y hermoso río Orino-

co, vivían, hace muchísimo tiempo, siete mariposas amigas, cada una de las cuales tenía un color distinto: azul, rojo, verde, amarillo, violeta, añil y anaranjado.

Aquellas mariposas eran como reinas en el esplendor ecuatorial. Millones de flores de aterciopelados cálices les ofrecían los más dulces néctares.

Desde muy temprano comenzaban a girar, a danzar, a poner nuevas notas de be-

lleza en los bosques, donde se alzan los penachos de palmeras de diversas especies, canta la brisa en los bananos infinitos, y los papayos ofrecen sus frutos parecidos al melón.

Danzaban y danzaban las mariposas besando las flores y saludando gentilmente a los escarabajos de colores metálicos, a los picaflores inquietos, a las esbeltas garzas.

Al anochecer, cada una de aquellas mariposas unía sus alas —cual las páginas de un librito—, se suspendía grácilmente de una flor o de una hoja y se entregaba al sueño, entre las voces misteriosas de la selva.

Un día, una de las mariposas, la amarilla, se hirió un ala en un arbusto y empezó a morir. Sus compañeras,

desoladas, se reunieron a su alrededor, ofreciendo la realización de cualquier sacrificio, con tal de que la muerte no las separase de su amiga.

Y la voz de la selva les dijo: “¿Estáis todas dispuestas a morir para perpetuar la belleza de vuestra amiga?”

Todas las mariposas, todas, estaban dispuestas a ese sacrificio.

Comenzó a llover, se oscureció el horizonte, un remolino de viento arrastró a las siete mariposas.

Y una hora más tarde, cuando volvió a brillar el sol, una nueva maravilla apareció en el cielo: el arco-iris con sus siete colores, con el alma de las siete mariposas.

La amistad había sido eternizada en belleza.



## LA FIEREZA DE LAS VACAS

(Viene de la Pág. 6)

medios de hacer más daño en lo sucesivo, aserrándole los cuernos. Prevalció sobre todas, esta opinión, y la ruda mano del ejecutor al instante le aplicó la sierra al orgullo de su testa, y luego la dejaron irse en paz.

Así terminó aquel breve, aunque glorioso encuentro, que por la astucia y habilidad desplegada por ambos antagonistas, bien hubiera podido acabar fatalmente para cualquiera de los dos.

# LA JUVENTUD DE PAEZ



Contaba José Antonio Páez diez y siete años de edad, cuando su tío, el buen Cura del pueblo de Araure, cuna de su nacimiento, le confió una gran suma de dinero para que fuera entregada con toda seguridad en manos del Cura de una parroquia distante, dándole para el viaje, una mula, una pistola vieja y una espada mohosa, porque, en aquellos tiempos, era peligroso para un viajero aventurarse sin compañía por los caminos, llevando consigo el tentador metal. El futuro Héroe de la Independencia, altamente orgulloso por la gran confianza que se depo-

sitaba en él; con la natural inexperiencia de sus años, se puso a hablar libremente sobre su comisión en la primera posada donde paró a comer. La consecuencia de esta imprudencia fué, que a poco de haber dejado la posada, vióse atacado por tres hombres, que no hay que decirlo, le pidieron la bolsa o la vida. El joven viajero echó pie a tierra con la pistola montada, amenazando ya a uno, ya a otro de los asaltantes, trató de rechazarlos, pero al fin, viéndose estrechado, disparó su arma contra el más próximo, con tan buena puntería que lo dejó muerto en el si-

tio. Al hacer el disparo, el cañón de la pistola había explotado, y los fragmentos de hierro hirieron a otro de los malhechores en la cara. Cargando entonces con resolución, espada en mano, contra los dos bandoleros, los puso en fuga rápidamente, dejando abandonado el cadáver del otro.

No obstante la obvia rectitud de su conducta en esta ocasión, en que había obrado en defensa propia, temió el joven las consecuencias, imaginándose ya acusado, perseguido, sin medios de probar su inocencia, al punto resolvió ocultarse y se fué al interior de las llanuras, contando así con escapar de un castigo que su error le hacía ver como inevitable. Resuelto a ganarse honradamente la vida, buscó empleo en el Hato de la Calzada, en los llanos de Barinas, donde pronto se endureció con las fatigas de la vida de peón, adquiriendo al mismo tiempo bajó la férula de un cruel mayordomo negro, aquella ciencia ecuestre que más luego en su vida le dió la superioridad sobre el enemigo.

Fiero y celoso al mismo tiempo de su blanco aprendiz, —al que creía enviado secretamente por su amo para que espicara sus acciones—,

el negro intendente de la Calzada no despreciaba oportunidad alguna para poner a prueba el valor y la fortaleza del futuro adalid de las llanuras, obligándole en veces a domar los caballos más mañosos, los que a menudo le forzaron a pasar días enteros en las abiertas sabanas; y otras ordenándole exponerse a las más peligrosas aventuras de los Llanos.

No satisfecho con estas demostraciones de autoridad sobre su pupilo, el brutal negro Mentor del joven Páez, daba fin a las fatigas de un día laborioso, haciéndole que le trajera una camaza de agua y le lavara por sus propias manos los empantañados pies! Pero, pronto cambió la rueda de la fortuna: el torbellino de la revolución ofreció a Páez un nuevo campo de aventuras, y el humilde peón de la Calzada rápidamente escaló los grados más altos en el ejército patriota, en tanto que el altanero mayordomo se fué a engrosar las filas del enemigo.

Durante el curso de los sucesos, el negro fué hecho prisionero y llevado a presencia de Páez, quien no solo le perdonó la vida, sino que lo guardó siempre a su lado, y

(Pasa a la Pág. 12)

FABULA DE LAS SELVAS SUR AMERICANAS

# EL JAGUAR, EL ZORRO Y EL PAPAGAYO



Cierta vez, un jaguar cayó en una trampa que le había preparado un cazador. Estaba allí lamentándose, cuando pasó un zorro. Y así le dijo el jaguar: —“¡Amigo mío, sácame de esta prisión! Tú puedes hacerlo fácilmente. Agarra entre tus dientes el extremo de esa barreta de hierro que está en la parte externa de la jaula, y córrela hacia tu izquierda. ¡Sálvame, por favor!”

—“¿Qué me darás, si te hago ese favor?” —preguntó el zorro.

—“Te regalaré un “mutum” (gallinácea muy rica) que me sobró de la cena de anoche”.

—“Bien. Te sacaré de la prisión” —dijo el zorro.—Y así lo hizo. Pero al verse libre, el jaguar no sólo se rió de su promesa, sino que hasta quiso comer al zorro. Estaban así disputando, cuando un loro gritó desde una rama:

—“¿Qué pasa? ¿Qué pasa? Yo haré de juez, si ustedes quieren”.

—“Muy bien” —contestaron el jaguar y el zorro—. Y le contaron lo que había sucedido.

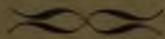
—“No entiendo bien lo que me están relatando” —dijo el loro—. “Me parece que lo mejor es volver a hacer las cosas tal como sucedieron. ¿Dónde estabas tú, jaguar, cuando pasó el zorro?”

—“En la trampa”.

—“En qué parte?”

—“Hacia la derecha, aquí” —dijo el jaguar entrando en la jaula. Y, de acuerdo con el mecanismo de la trampa, la jaula se cerró al sentir el peso del animal. Entonces el loro le gritó:

—“¡Quédate ahí dentro, jaguar desagradecido! Y tú, zorro zongo, déjate de librar jaguares. Y ten en cuenta que si te hablo y no te temo, es porque Tupá me ha dado un buen par de alas para huir de tus dientes”.



## LA JUVENTUD DE PAEZ

(Viene de la Pág. 10)

fué su única venganza, la de imitar en veces el tono de voz de su anterior tirano cuando le llamaba a ejercer funciones de esclavo:

—“Niño José Antonio, tráigame una camaza de agua para que me lave los pies”.

A lo cual replicaba el viejo mayordomo humildemente:

—Veo, niño, que no se ha olvidado usted de sus antiguas mañas.

## INTERCAMBIO CULTURAL INFANTIL UN CLUB INTERNACIONAL DE AMIGOS

Gustosamente damos cabida en las páginas de esta revista a una carta que, desde Cumarebo, nos ha dirigido el niño José Thielen, presidente de la sección de un "Club Internacional de Amigos" perteneciente a aquella localidad.

Invitamos a nuestros lectorcitos a que se dirijan al niño Thielen y que presten a él su colaboración en esta obra digna de encomio, la cual, sin duda alguna, habrá de redundar en beneficio de la cultura espiritual de los niños venezolanos.

"Onza, Tigre y León"  
Ministerio de Educación Nacional.  
Caracas.

Respetado Señor Director:

Comprendiendo la gran circulación, entre los niños, de esa revista hecha para la infancia venezolana y para el servicio de los escolares; yo, como uno de ellos, le agradeceré altamente le dé publicación en las páginas de "Onza, Tigre y León" al siguiente aviso:

### CLUB INTERNACIONAL DE AMIGOS

Todos los jóvenes menores de 18 años, de cualesquier sexo, que puedan y deseen representar en su residencia al "*Club Internacional de Amigos*", pueden dirigirse al presidente de esta sección:

JOSE THIELEN,  
Municipalidad N<sup>o</sup> 13,  
Cumarebo, Estado Falcón,  
Venezuela.

La finalidad del "*Club Internacional de Amigos*" es trabajar por el mutuo conocimiento de los niños del continente americano por medio del intercambio de impresiones entre ellos.

Completamente agradecido,

JOSE THIELEN

Alumno de la Escuela "Padre Román"  
6<sup>o</sup> Grado

CUENTOS DE ANA JOAQUINA

## EL PREMIO DE UNA BUENA ELECCION



Iba una niña con su hermanastra y su madrastra por un camino en busca de pienso para el ganado, cuando salió San José a su encuentro disfrazado de mendigo, y con mucha humildad les preguntó: ¿qué camino debo seguir para ir a la aldea? Si lo quieres saber, dijo la madre, buscadle; y la niña añadió: Si no sabéis el camino buscad un guía. Pero la hijastra que era muy compasiva dijo: Po-

bre hombre, yo te guiaré, ven conmigo. Entonces San José, indignado por la conducta de la madre y de la hija, les volvió la espalda y las maldijo, condenándolas a que fueran negras como la noche y feas como el pecado. Para la pobre hijastra tuvo San José misericordia, fué con ella hasta la aldea, le dió su bendición y le dijo: Eres una buena niña, pide tres cosas, y te las concederé. Entonces dijo

la niña: quisiera ser tan hermosa y tan bella como el día, también quisiera tener un portamonedas que no se vaciara nunca. Todo se lo concedió San José pero le dijo: Ten cuidado de no olvidar lo mejor, entonces dijo ella, por último pido la gloria eterna. El santo se despidió de ella.

Cuando la madrastra llegó a casa con su hija, y vió que las dos eran negras como el carbón y que la hijastra se había vuelto blanca y hermosa, creció en su corazón el odio, de tal modo, que no hacía más que pensar en la manera de hacerle todo el daño posible.

La hijastra tenía un hermano llamado Luisito, que era pintor, ella le contó todo lo que había pasado.

Un día le dijo Luisito: hermanita querida, voy a hacerte un retrato, para tenerte siempre ante mi vista. Y ella respondió: hazlo pero no lo dejes ver con nadie. Luisito hizo el retrato y lo colgó en su cuarto, todos los días se ponía delante del retrato y daba gracias a Dios por la felicidad que había concedido a su hermana.

En esos días murió la esposa del rey, a quien Luisito servía, la cual había sido tan her-

mosa que no se podía encontrar otra parecida a ella. Los criados dijeron que el pintor se paraba todos los días delante de un hermoso retrato, y llegó a oídos del rey. Este mandó que se lo llevaran y vió que se parecía en todo a su esposa. Hizo llamar al pintor y le preguntó de quien era ese retrato, cuando éste le dijo que era su hermana, la mandó a buscar inmediatamente y le envió coches y vestidos lujosos para que viniera. Ella se alegró mucho, pero la hermanastra negra, envidiosa de su dicha, dijo a su madre: ¿De qué te sirven ahora todas tus magias, sino me puedes proporcionar la suerte de mi hermana? Entonces dijo la vieja: Cállate, que yo te la proporcionaré. Luego subieron al coche, la novia, la madrastra y la hija. Cuando hubieron viajado un poco, Luisito, que guiaba el coche, dijo: Tápate hermanita mía, para que no te moje la lluvia y llegues hermosa ante el rey. ¿Qué dice mi hermano, preguntó la novia? Dice, dijo la vieja, que te quites los vestidos de oro y se los des a tu hermana. La novia se los quitó y se los puso a su hermana. Así continuaron el camino, y al poco ra-

(Pasa a la Pág. 18)

ARTESANAL  
DIBUJOS DE NIÑOS VENEZOLANOS



"FAENA LLANERA".—Dibujo de José Rafael Flores.—(11 años).  
Caicara de Maturín



"AGRICULTURA".—Dibujo de Cristela Quintero.—(12 años).—Escuela  
Federal No. 953.—Santiago del Burrero



"PAISAJE".—Dibujo de Pedro Figuera.—(12 años).—Caicara de  
Maturín



"MARINA".—Dibujo de Pedro José Rivas.—3er grado de la Escuela  
Federal No. 652.—La Vecindad

# EL PREMIO DE UNA BUENA ELECCION

(Viene de la Pág. 15)

to exclamó Luisito: hermanita tápate, para que el aire no te empolve y llegues hermosa ante el rey. ¿Qué dice mi hermano, preguntó la novia? Dice, contestó la vieja, que asomes la cabeza para verte. Pasaban por un puente, cuando la novia se levantó para asomarse, la vieja la tiró al agua; al caer, apareció un pato blanco nadando sobre el río. El hermano nada supo y siguió su camino. Cuando llegó al palacio, hizo al rey la presentación de la negra, creyendo que era la novia. Cuando el rey vió la horrible negra, se encolerizó y dió orden de que arrojasen al pintor en una fosa llena de culebras. La bruja, por medio de suertes mágicas, logró convencer al rey para que se casase con su hija.

Una noche mientras la novia negra estaba sentada junto con el rey, entró un pato blanco a la cocina y dijo al pinche: Muchacho deja que me acerque a la lumbre, para poderme calentar las plumas. Encendió el pinche la lumbre y el pato pudo acercarse a ella, sacudiéndose las

plumas con el pico. Mientras estaba sentado allí preguntó: ¿Qué hace Luisito? y el pinche le contestó: Está preso en una fosa llena de culebras venenosas. El pato siguió preguntando: ¿Qué hace la bruja negra en la casa? y el pinche contestó: Está sentada al lado del rev. Entonces dijo el pato: ¡Dios nos ayude! y salió. A la noche siguiente volvió el pato, e hizo las mismas preguntas, entonces no pudiendo va contenerse el pinche, fué donde el rev y le contó todo lo ocurrido. El rey quiso ver por sus propios ojos, se estuvo en la cocina, y cuando el pato asomó la cabeza, se la cortó con la espada, en el mismo instante el pato se transformó en una joven, la cual se parecía asombrosamente al retrato que el pintor le había llevado. Llenóse de sorpresa y alegría el rey, y viendo a la joven toda mojada, mandó a traer lujosos vestidos para que se los pusiera. Ella contó al rey con qué malicias la habían engañado. Dispuso el rey que se hiciera cuanto ella qui-

(Pasa a la Pág. 33)

CUENTOS DE PAISES LEJANOS

# LAS COLES MAGICAS

(LEYENDA HUNGARA)



Vagaba un joven cazador por los bosques cantando alegremente. La vida errante constituía para él un verdadero encanto.

—¡Qué alegre vas, cazador! —dijo a su espalda una voz cascada.

Volvió el rostro Mikolcs, que así se llamaba el cazador,

y vió a una vieja gitana de aspecto mísero y desagradable.

—Buenas tardes, buena mujer —respondió cortés—. Es verdad que voy alegre y no conozco las penas.

—Yo sí que las conozco, amigo —respondió la gitana—. Hace varios días que

no pongo en mi boca un buen bocado y tengo hambre.

—Si es así, compartamos la merienda —dijo el jovial cazador, pasando a la anciana buena parte de sus provisiones.

—Gracias, alegre cazador— dijo la gitana—. Tienes buen corazón y quiero recompensarte revelándote un secreto.

—No necesitas hacerlo, si no es tu deseo —repuso el mancebo.

—Escucha —prosiguió la gitana sin tomar en cuenta la interrupción—. Camina en dirección al norte; llegarás a un bosque de abetos y verás, en el árbol más viejo y frondoso, nueve cuervos que sostienen entre sus garras una capa por cuya posesión se disputan. Dispara a uno de los cuervos, le sacas el corazón y te lo tragas entero. Recoge en seguida la capa que es de virtud. El corazón del cuervo te hará encontrar todas las mañanas una moneda de oro debajo de tu almohada y la capa te trasladará al lugar que quieras con sólo formular el deseo.

Terminadas estas palabras, la gitana desapareció en el bosque.

—Esta gitana debe ser una hechicera —se dijo el cazador.— Seguiré su consejo.

Anda que andarás en dirección al norte, llegó el cazador al abeto centenario y vió, efectivamente, a los nueve cuervos que se peleaban la capa. Ya no vaciló Mikolcs en obedecer ciegamente las instrucciones de la gitana. Mató el cuervo, se tragó su corazón entero y recogió la capa de virtud.

A la mañana siguiente despertó en su cama y, su primer cuidado fué buscar debajo de la almohada. ¡Ahí estaba la moneda de oro!

Al cabo de algunos días tenía una buena cantidad de monedas.

—Con tanto oro, lo mejor que puedo hacer es irme a conocer el mundo —pensó.

Despidióse de sus padres y, después de dejarles un buen caudal, se echó al hombro el morral y la escopeta y partió sin rumbo.

Tras de mucho caminar, cruzó un tupido bosque y, al salir de él se encontró frente a un gran castillo. En una de las ventanas se asomaban dos personas, una anciana muy fea y una joven de rostro hermoso.

La anciana era una bruja y, con sólo mirar al cazador, dijo a su hija:

—¿Ves ese cazador que sale del bosque? Lleva un gran tesoro dentro de su cuerpo;

se ha tragado el corazón del cuervo encantado y cada día encuentra una moneda de oro debajo de su almohada. Es necesario que nos apoderemos de él.

La joven sintió lástima por lo que le aguarbada al joven si caía en poder de la bruja.

—No pongas esa cara triste —dijo la vieja, fastidiada—. Tú me tienes que ayudar siendo muy amable con él. Y, si no lo haces, te arrepentirás.

El cazador admiró a la hermosa joven y se dispuso a pedir alojamiento para descansar de su largo viaje.

No hay para que decir que la bruja le abrió las puertas llena de alegría; le hizo servir una espléndida comida y le señaló un aposento muy confortable, diciéndole:

—Aquí podéis descansar todo el tiempo que queráis, joven cazador.

Tan alagadora acogida agradó tanto al joven que permaneció varios días en el castillo sin hablar de su partida.

—Ha llegado el momento de sacarle el corazón del cuervo encantado —dijo la bruja. El brebaje está listo, tú le invitarás a beber a tu salud.

De mala gana, pero temiendo al castigo, la joven se acercó al cazador y le pasó la copa.

—Bebe esto a mi salud, Mikoles —le dijo.

El, sin sospechar nada,apuró el mágico líquido. Apenas depositó la copa en la mesa saltó de su boca el corazón, que la joven tomó al vuelo y se lo tragó, según las instrucciones que había recibido de la bruja.

Nada de esto notó el cazador. Pero al día siguiente no había moneda de oro bajo su almohada; en cambio apareció bajo la de la joven.

Satisfecha con el éxito de su arte de magia, la anciana dijo a la niña:

—Ya tenemos el corazón del cuervo ahora tenemos que quitarle la capa de virtud.

—¡Cómo! —exclamó la joven. —Ya no tiene fortuna, dejémosle la capa.

—¿Que dices, pícara? ¿Miras por el cazador antes que por nosotras mismas? Harás lo que yo te ordene o te arrepentirás.

La bruja le dió sus instrucciones, amenazándola con los más crueles castigos si no las cumplía al pié de la letra.

—Lo haré, lo haré—respondió la joven, aterrada.

Un día, estando en el balcón, al lado del cazador, miraba el horizonte con aire melancólico.

(Pasa a la Pág. 29)

# EL MADERO EN EL CAMINO



Había una vez un hombre muy rico y caritativo que habitaba en una gran quinta cerca de un barrio pobre. Siempre estaba deseando proteger a sus vecinos. Siempre les proporcionaba trabajos buenos para que se ganaran el sustento; les pagaba fiestas y junto al árbol de navidad, que preparaba para sus hijos, hacía colocar regalos y demás cosas para los niños pobres de aquel barrio.

Pero aquella gente no amaba el trabajo y esto los hacía esclavos de la miseria.

Un día el amo de la quinta se levantó muy temprano, colocó un gran madero en el camino para ver lo que hacía la gente cuando pasara por allí. Poco después, por el camino, venía un hombre con una vaca; gruñó al ver al madero y siguió su camino sin tocarlo. Poco después pasó otro; vió el madero y, como si nada continuó caminando. Así pasaron otros, quienes, refunfuñaban de esta manera:

“¡Qué tonto es el dueño de esa quinta al poner esto en el camino; ¿Creerá que se lo vamos a quitar de ahí? Y seguían caminando tranquilamente.

Por fin, ya al atardecer, pasó un muchacho hijo del ordeñador que venía cansado de las faenas del día; y se dijo: "Las noches son muy oscuras y algún vecino que venga por aquí puede lastimarse con este palo, así es que lo quitaré". Y cogiendo el madero lo quitó. Pero cuál no sería su sorpresa cuando, al quitarlo, encontró debajo del mismo un saquito lleno de monedas de oro y con un papelito que decía: "Este dinero es para el que quite el madero". El muchacho se fué muy contento con su hallazgo, mientras el dueño de la quinta se alegraba de haber encontrado alguno que no evitaba cualquier ocasión para trabajar

**JUAN BAUTISTA YEPEZ.**

(13 años de edad)

Agro-Escuela N° 1

Estado Lara

---



---

## L A S F L O R E S

Un hombre tenía una quinta en la falda de un cerro. El hombre tenía de vecina una viejita que tenía un jardín muy bello, ella bajaba todos los días a regar las flores y cogía flores y ponía en el florero de la ventana.

El señor de la quinta tenía tres hijos uno de ellos llamado Francisco quería mucho a la señora, iba a buscarle agua todos los días a un arroyuelo cerca de la casa.

Un día la viejecita se encontraba enferma y Francisco bajó al jardín y preguntó por la señora y una criada le dijo que estaba enferma, el niño cuidó las flores y ella, cuando estuvo buena, fué al jardín, donde las flores estaban muy bonitas, y le dió al niño un abrazo junto con un ramillete de flores, como premio de su cariño a las plantas.

**ADELA RANGEL F.**

Alumna de la Escuela Federal

N° 1047

(13 años de edad)

Cdad. Bolivia.—

Edo. Barinas

# MARGARITA Y EL OGRO



Un señor muy rico tenía dos hijas, la 1<sup>a</sup>. muy fea la otra linda como no hay otra. La 2<sup>a</sup>. se llamaba Margarita, y la 1<sup>a</sup>. Marta.

Marta era muy mala con su hermana y la martirizaba mucho. Una vez la mandó al bosque a buscar velas pues no habían en casa, Margarita llegó a una choza alumbrada en la puerta con una vela encendida en rayos rojos. Tocó a la puerta y le salió un hombre espantosamente feo y mal-encarado no antes sin haber hablado diciendo: ¿Que quieres?, ella temblorosa contestó: mi hermana me mandó a buscar velas, el ogro agarrándola por un brazo la metió para dentro y le ordenó limpiara la casa. El iba a salir. Al Margarita empezar a trabajar, los muebles se le rodaban de un lado a otro. Inconsolable se puso a llorar pero en ese momento entró una palomi-

ta y le compuso los muebles, no hallaba Margarita con qué agradecersele. Al rato volvió el ogro preguntando a la niña quien le había arreglado aquello porque eso era imposible de acomodar, ella dijo que había sido ella misma. El ogro en castigo la dejó sin comer tres días.

Semanas después, Margarita seguía triste sin poder salir de allí, entonces el ogro la sacó al jardín, dejándola amarrada a un árbol. Al irse el ogro, Margarita hizo por soltarse; al verla la paloma, trató en vano de desatarla.

Siete días después el ogro devolvió la libertad a Margarita y para alumbrarse le dió una vela, la cual al ser tocada, quemaba a la persona que la cogiera; Margarita no sabía esto y cuando iba a mitad del camino, empezó a ver que la mano estaba quemándosele y en la desesperación de que si la soltaba se perdería en el bosque, optó por seguirla llevando.

Por un milagro, apareció la paloma y le dijo que soltara la vela, que ella le diría el camino.

En el momento que la suelta, la paloma se convierte en un elegante príncipe. Y los dos llegaron hasta su casa donde se casaron y vivieron muy felices. ¡Y todavía viven tan felices como antes, aunque ya viejitos, muy viejitos!

**MARIA J. CAPRILES**

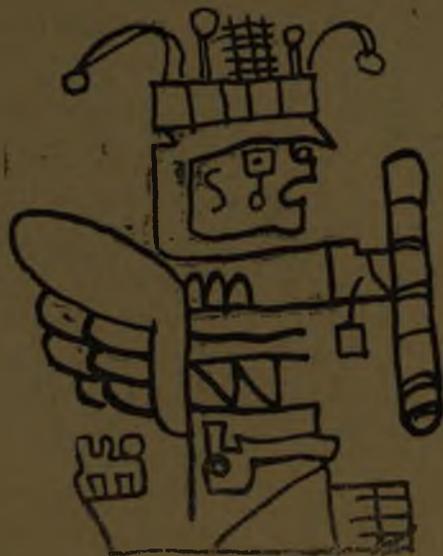
(12 años) 4º Grado.



LOS POETAS Y LOS NIÑOS

# HIMNO DEL NIÑO AMERICANO

Por GASTON FIGUEIRA



No sueño con paraísos  
porque en uno de ellos moro  
¡Soy de América, la tierra  
de la libertad y el oro!  
Soy de América, la joven,  
la fuerte, la generosa,  
la novia del porvenir,  
cada día más hermosa.  
Soy de América, de América,  
la tierra maravillosa  
que une un polo al otro polo  
y de esperanza rebosa.  
¡Oh mi América, mi América  
de libertad y de amor,  
hecha toda de belleza  
y hecha toda de valor!  
Tierra tan fuerte, que sabes  
tus dolores olvidar,

para que nada perturbe  
tu gran sed de laborar...  
En tí, todos, ricos, pobres,  
bajo el cielo de zafir,  
son dueños de la fecunda  
alegría de vivir...  
Mi dulce América, cielo  
con sus veintiuna estrellas  
que el amor y la esperanza  
hacen más claras y bellas:  
URUGUAY, hija de Artigas,  
maravillosa nación,  
tan buena y noble, que tienes  
la forma de un corazón.  
ARGENTINA, vasta y pródiga,  
la Babilonia del Sur.  
Tierra de encanto y progreso  
bajo un gran cielo de azul,

CHILE, de Bernardo O' Higgins,  
Chile austral y tropical,  
feraz cual la cordillera  
que al cielo se alza triunfal.  
BRASIL, tierra de prodigios,  
millonaria de bellezas,  
sembrada de oro y diamantes,  
de esmeraldas y turquesas.  
PARAGUAY, donde la vida  
va pasando dulcemente,  
en bosques paradisiacos,  
bajo un sol de miel fulgente. . .  
Eres, BOLIVIA, una virgen  
toda cincelada en plata.  
En tus pupilas solares,  
el porvenir se retrata.  
Y ¿cómo no has de estar lleno  
de belleza y de armonía,  
PERU, si el inca te dió  
su amor a la luz del día?  
Tu nombre, ECUADOR, se ha  
(unido  
—igual que una estrella  
(hermana—  
al nombre de Juan Montalvo,  
gloria de la lengua hispana.  
Que cada día, COLOMBIA,  
se acreciente tu belleza.  
Que siempre tu suelo sea  
un venero de riqueza.  
Puesto que diste a Bolívar,  
el magno Libertador,  
VENEZUELA, te debemos  
admiración y fervor.  
CUBA, isla del ensueño,  
madre del Santo Martí  
y hermana de la REPUBLICA  
DOMINICANA y de HAITI  
y hermana de PUERTO RICO,  
de todas las verdegueantes  
islas que en el Mar Caribe

son cual jardines flotantes.  
¡Oh ese collar de seis perlas  
de célico resplandor!:  
COSTA RICA, PANAMA,  
HONDURAS, EL SALVADOR,  
NICARAGUA Y GUATEMALA  
naciones del porvenir,  
naciones de Centroamérica,  
donde es tan dulce vivir! . . .  
MEXICO, tierra del Arte,  
siempre grande en tu destino,  
jardín de amor y de ensueño  
junto al país de Aladino,  
la densa nación de Jefferson,  
pueblo de la actividad,  
donde no hay nada imposible,  
donde todo es voluntad. . .  
CANADA, con tus bahías,  
tus lagos, tus esplendores,  
tus pinares que la nieve  
adorna con blancas flores.  
Mi dulce América, cielo  
con sus veintiuna estrellas  
que el amor y la esperanza  
hacen más claras y bellas:  
Contigo siempre he de amar  
la bondad y la grandeza,  
el saber y la justicia,  
el trabajo y la belleza.  
Por tí, América, que llenas  
de dicha mi corazón,  
con inmensa gratitud  
eivaré mi canción:  
No sueño con paraísos  
porque en uno de ellos moro.  
¡Soy de América, de América,  
tierra de esmeralda y oro!

# LAS COLES MÀGICAS

(Viene de la Pàg. 21)



—¿Que te aflige, Zitka?— preguntó el mancebo.

—Aquella montaña de granito me atrae; dicen que la cumbre está cubierta de piedras preciosas. No se que daría por llegar hasta allá.

La joven terminó con un profundo suspiro.

—Si no es más que eso, disipa la tristeza de tu hermoso rostro. Yo puedo llevarte a la cúspide de la montaña en un santiamén —declaró Mikolcs.

—¿De verdad? Llévame entonces al momento.

Respondiendo a estas palabras, el cazador envolvió a la joven en su capa y, no hizo más que desear encontrarse en la montaña y un segundo después llegaban allá.

Las piedras preciosas brillaban por doquier. Los jóvenes no tenían más que inclinarse y recoger cuantas quisieran. Y así lo hicieron.

Con el ejercicio sintieron sed. Bebió Zitka agua pura y dió a Mitkolcs un brebaje preparado por la bruja. A los pocos segundos éste se quedaba profundamente dormido.

Zitka desabrochó la capa del cuello del cazador, se envolvió en ella y formuló el deseo de encontrarse en su casa.

Cuando el cazador despertó se encontró solo.

—¡Ah, la traidora!— murmuró— me engañó trayéndome hasta esta montaña y ahora me ha robado la capa de virtud.

Largo tiempo permaneció inmóvil, anonadado ante la perfidia de aquella joven de rostro hermoso.

No habían transcurrido muchos minutos, cuando sintió un ruido de pasos muy pesados. Eran tres gigantes que se acercaban. Mitkolcs se tendió en el suelo y fingió dormir.

El primer gigante lo empujó con el pié y dijo:

—¿Que clase de gusanillo será este?

El segundo dijo:

—Reviéntalo.

Pero el tercero hizo un gesto despreciativo.

—¿A que molestarnos por esta insignificancia? —dijo. —Déjenlo con vida: aquí no podrá quedarse y si sube un poco más lo atraparán las nubes y se lo llevarán.

—Tienes razón, hermano —dijeron los gigantes y siguieron su camino.

Más, la conversación de los gigantes hizo renacer la esperanza en el pecho del abandonado cazador.

—Prefiero que me lleven las nubes a cualquier parte a exponerme a ser reventado por el pié de un gigante,— decidió y subió más arriba.

Cuando llegó a la cumbre se sentó a descansar. Un segundo después era arrebatado por una nube. Viajó mu-

cho, mucho por el espacio sin experimentar la menor molestia. La nube bajó suavemente hasta tierra y lo depositó dentro de un gran huerto cerrado por una muralla.

—Aquí encontré algo que comer, —se dijo.— ¡Me muero de hambre!

Desgraciadamente todo el campo estaba plantado de coles; no había una sola fruta u otro vegetal más de su agrado.

—A falta de pan, buenas son coles —dijo, vencido por el hambre.— Me comeré una ensalada de repollo.

Eigió una col dura y bonita y se sentó a comer con gran apetito.

Tan pronto como tragó el primer bocado experimentó una molestia en las piernas; siguió comiendo y vió, horrorizado que sus piernas y sus brazos se transformaban en cuatro patas con pezuñas de burro. Luego le creció la cabeza y sus orejas se alargaron. No obstante como el apetito era grande, siguió mascando y a medida que se iba transformando en burro, más le gustaban las coles.

Cuando se comió toda la cabeza entera, se fué a otra plantación de coles de otra clase. El paladar de burro se tentó y arrancó una cabeza.

Esta nueva col tenía la virtud contraria a la primera. De burro volvió el cazador a su figura natural.

Con un profundo suspiro de alivio, se palpó el cuerpo.

—¡De buena te has librado, Mikolcs, —dijo riendo como no había reído en mucho tiempo.

Después de esto se echó por tierra y durmió un sueño reparador. A la mañana siguiente se sentía lleno de energías y dispuesto a volver al castillo de la bruja y recuperar sus prendas perdidas.

Dió una mirada a las coles y de nuevo estalló en risa.

—¡Benditos repollos. ustedes me servirán para castigar a esas perversas mujeres!

Dicho ésto arrancó una mata de cada repollo y echó a andar en busca del camino. Trepó fácilmente por la muralla y después de varios días de marcha, divisó el castillo.

A fin de que no lo reconocieran se tiñó la cara con hierbas y se presentó a pedir hospitalidad.

—Estoy tan cansado que no puedo seguir adelante —gimió.

—¿De dónde vienes campesino?— preguntó la vieja.

Tan segura estaba de que el cazador había muerto en la montaña de granito que

apenas fijó sus ojos en el transeúnte.

—Vengo de lejanas tierras. Soy un mensajero del rey y he salido en busca de la mejor ensalada que crece bajo el sol. Tuve la suerte de encontrarla, y la llevo conmigo. Es tanto el calor que temo se marchite los tiernos repollos y no poder cumplir el encargo del rey.

—¿Tan notable es esa ensalada que traficas desde lejanas tierras para obtenerla? —preguntó la vieja. — Tentada estoy de permitirte descansar en mi morada con la condición de que me dejes probar esas famosas coles.

—¿Y porqué no, excelente señora? — Tengo dos cabezas muy bonitas. Te obsesquiaré una.

Con estas palabras, abrió el saco y le presentó el repollo que convertía en burro. A la vieja se le hacía agua la boca de ganas de probar aquel repollo destinado a un rey. Lo tomó en sus manos con avidez, y sin aguardar más se fué a la cocina a preparar la ensalada. Y mientras picaba las hojas verdes y tiernas, no pudo resistir la tentación de probarlas y mascó a dos carrilos. Inmediatamente comenzó a perder su forma humana y a transformar-

se en burro, y salió rebuznando al patio.

Mikolcs rió para su capote.

—Cayó una —murmuró.

La criada que tenía la costumbre de comer de todo antes que sus amas, al ver la ensalada engulló apresuradamente, cuanto le cupo en la boca. El encanto obró en el acto y el nuevo jumento salió rebuznando y fué a reunirse con su ama en el patio.

La joven Zitka, entretanto, se había sentado a conversar con el forastero.

—¡Vaya que tardan en preparar la ensalada!—dijo de pronto.—Voy a ayudar.

El cazador la vió alejarse y dijo para su capote:

—Ya tengo dos burritas, no tardarán en ser tres.

Un momento después, la joven había probado la ensalada y rebuznaba al lado de la bruja y la criada.

—Ahora me las pagarán todas— dijo el cazador, sobándose las manos.

Entró a la casa y recogió su capa, fusil y morral, se lavó la cara y las manos y se dirigió al corral. Al verlo, las tres burras rebuznaron con tanta tristeza que, si no hubiera sido tan ridículo aquel rebuzno, en vez de reír el cazador llorara.

Amarró a los tres animales del cogote y ¡Arre, burritas!

No había necesidad de látigo para hacerlas caminar. Con sólo oír la voz del cazador, las tres marchaban a compás.

Camina que caminarás, llegó el cazador a la puerta de un molino y llamó:

—¿Qué se ofrece? — preguntó el molinero, asomándose por el ventanillo.

—Aquí traigo tres animalitos muy mañosos — respondió Mikolcs — ya no los quiero tener más en mi corral. Si me hacéis el servicio de guardármelos, darles de comer y hacer con ello lo que os diré, os pagaré lo que me pidáis.

—Si es así, ¿por qué no había de servirlos, señor cazador? ¿Qué debo hacer con los animales?

—Escuchad bien, no sea que os equivoquéis en el tratamiento.

—No hay cuidado, señor cazador. Me tienen por listo.

—Pues, bien. A la burra vieja, la azotarás tres veces al día y le darás una sola comida. A la segunda, un azote y tres comidas al día, y a la menor, no le pegarás y le darás tres comidas.

Como habréis comprendido, la mayor era la bruja, la segunda la hija y la tercera la criada que no le había hecho ningún daño y solo

pagaba el haber comido sin que le dieran permiso.

Al cabo de algún tiempo volvió Mikolcs al molino.

—¡Ay, señor! — díjole el molinero.— La burra que recibió tres palizas por día y una sola comida se ha muerto. Las otras dos están vivas pero tan tristes que tal vez mueran pronto.

Compadecido, el cazador se las llevó al castillo y allí les dió la col buena. Al momento, ama y criada recuperaron su forma primitiva.

Zitka se arrojó a los pies del cazador pidiéndole perdón y le aseguró que ella había sido cobarde y había obrado por miedo a la bruja que la tenía cautiva y a su servicio desde su infancia.

—Te devolveré el corazón de cuervo, lo que será fácil, porque poseo la receta de la bruja — concluyó.

—No hay necesidad de eso respondió Mikolcs. —Da lo mismo que lo tengas tú o yo, puesto que pienso hacerte mi esposa.

Y se casaron y vivieron muy felices por largos años.



## El Premio de una buena Elección

(Viene de la Pág. 18)

siera, y luego se fué al cuarto donde estaba la bruja y le preguntó: ¿Qué merece quien hace lo que vas a oír? y le contó todo lo sucedido como si hubiera sido una historia ocurrida a extraños. La bruja fingió no comprender la intención del rey y para no infundir sospechas

contestó: Merece la autora de ese enredo, la desnuden y la echen en un tonel lleno de clavos, y que después atena a éste de un caballo que lo arastre por todo el mundo. Así hizo el rey con la bruja y su hija, y se casó con su novia blanca y bella; recompensando a su hermano con riquezas y poderío.



ANIMALES VENEZOLANOS

# L A D A N T A

por el niño

GASPAR M. FERNANDEZ

(13 años)